

First Reading: Dt 18:15-20

Moses spoke to all the people, saying:

“A prophet like me will the LORD, your God, raise up for you from among your own kin; to him you shall listen. This is exactly what you requested of the LORD, your God, at Horeb on the day of the assembly, when you said, ‘*Let us not again bear the voice of the LORD, our God, nor see this great fire any more, lest we die.*’ And the LORD said to me, ‘*This was well said. I will raise up for them a prophet like you from among their kin, and will put my words into his mouth; he shall tell them all that I command him. Whoever will not listen to my words which he speaks in my name, I myself will make him answer for it. But if a prophet presumes to speak in my name an oracle that I have not commanded him to speak, or speaks in the name of other gods, he shall die.*’”

Responsorial Psalm

Ps 95:1-2, 6-7, 7-9

R. (8) If today you hear his voice, harden not your hearts.

Come, let us sing joyfully to the LORD;
let us acclaim the rock of our salvation.
Let us come into his presence with thanksgiving;
let us joyfully sing psalms to him.

**R. If today you hear his voice, harden not
your hearts.**

Come, let us bow down in worship;
let us kneel before the LORD who made us.
For he is our God,
and we are the people he shepherds, the flock he
guides.

**R. If today you hear his voice, harden not
your hearts.**

Oh, that today you would hear his voice:
“Harden not your hearts as at Meribah,
as in the day of Massah in the desert,
Where your fathers tempted me;
they tested me though they had seen my works.”

**R. If today you hear his voice, harden not
your hearts.**

Second Reading: 1 Cor 7:32-35

Brothers and sisters: I should like you to be free of anxieties. An unmarried man is anxious about the things of the Lord, how he may please the Lord. But a married man is anxious about the things of the world, how he may please his wife, and he is divided. An unmarried woman or a virgin is anxious about the things of the Lord, so that she may be holy in both body and spirit. A married woman, on the other hand, is anxious about the things of the world, how she may please her husband. I am telling you this for your own benefit, not to impose a restraint upon you, but for the sake of propriety and adherence to the Lord without distraction.

Alleluia: Mt 4:16

R. Alleluia, alleluia.

The people who sit in darkness have seen a great light; on those dwelling in a land overshadowed by death, light has arisen.

R. Alleluia, alleluia.

Gospel: Mk 1:21-28

Then they came to Capernaum, and on the sabbath Jesus entered the synagogue and taught. The people were astonished at his teaching, for he taught them as one having authority and not as the scribes. In their synagogue was a man with an unclean spirit; he cried out, “What have you to do with us, Jesus of Nazareth? Have you come to destroy us? I know who you are—the Holy One of God!” Jesus rebuked him and said, “Quiet! Come out of him!” The unclean spirit convulsed him and with a loud cry came out of him. All were amazed and asked one another, “What is this? A new teaching with authority. He commands even the unclean spirits and they obey him.” His fame spread everywhere throughout the whole region of Galilee.

Primera lectura, Dt 18, 15-20

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: "El Señor Dios hará surgir en medio de ustedes, entre sus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharán. Eso es lo que pidieron al Señor, su Dios, cuando estaban reunidos en el monte Horeb: 'No queremos volver a oír la voz del Señor nuestro Dios, ni volver a ver otra vez ese gran fuego; pues no queremos morir'.

El Señor me respondió: 'Está bien lo que han dicho. Yo haré surgir en medio de sus hermanos un profeta como tú. Pondré mis palabras en su boca y él dirá lo que le mande yo. A quien no escuche las palabras que él pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Pero el profeta que se atreva a decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de otros dioses, será reo de muerte'".

Salmo Responsorial

94, 1-2. 6-7. 8-9

R. (8) Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, lancemos vivas al Señor,
aclamemos al Dios que nos salva.
Acerquémonos a él, llenos de júbilo,
y démosle gracias.

R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, y puestos de rodillas,
adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo,
pues él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo;
él es nuestro pastor y nosotros, sus ovejas.

R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Hagámosle casa al Señor, que nos dice:

"No endurezcan su corazón,
como el día de la rebelión en el desierto,
cuando sus padres dudaron de mí,
aunque habían visto mis obras".

R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Segunda lectura, 1 Cor 7, 32-35

Hermanos: Yo quisiera que ustedes vivieran sin preocupaciones. El hombre soltero se preocupa de las cosas del Señor y de cómo agradecerle; en cambio, el hombre casado se preocupa de las cosas de esta vida y de cómo agradecerle a su esposa, y por eso tiene dividido el corazón. En la misma forma, la mujer que ya no tiene marido y la soltera se preocupan de las cosas del Señor y se pueden dedicar a él en cuerpo y alma. Por el contrario, la mujer casada se preocupa de las cosas de esta vida y de cómo agradecerle a su esposo.

Les digo todo esto para bien de ustedes. Se lo digo, no para ponerles una trampa, sino para que puedan vivir constantemente y sin distracciones en presencia del Señor, tal como conviene.

Aclamación antes del Evangelio, Mt 4, 16

R. Aleluya, aleluya.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció.

R. Aleluya.

Evangelio, Mc 1, 21-28

En aquel tiempo, se hallaba Jesús a Cafarnaúm y el sábado siguiente fue a la sinagoga y se puso a enseñar. Los oyentes quedaron asombrados de sus palabras, pues enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: "¿Qué quieres tú con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios". Jesús le ordenó: "¡Cállate y sal de él!" El espíritu inmundo, sacudiendo al hombre con violencia y dando un alarido, salió de él. Todos quedaron estupefactos y se preguntaban: "¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta? Este hombre tiene autoridad para mandar hasta a los espíritus inmundos y lo obedecen". Y muy pronto se extendió su fama por toda Galilea.